

COLEGIO MAYOR CHAMINADE

TERRORISMO Y SOCIEDAD

CICLO DE CONFERENCIAS

del 8 al 20 de mayo

P.º Juan XXIII, n.º 9
MADRID - 3
1980

TERRORISMO Y SOCIEDAD

El que una actividad cruenta, como el terrorismo, se vea tanto más obligada a racionalizarse y moralizarse con su propia declaración de fines y aseveración de la consiguiente subordinación a ellos como puro medio no debería impedir la consideración de todos los indicios que señalan en él, al menos como igualmente verosímiles, caracteres de fin.

Pero lo más extraordinario y decisivo es que una vez alcanzado el fin declarado, el fin último, se abrochan los extremos de una circularidad que confunde y confuta por completo cualquier posible relación pretendidamente racional de medio a fin. El contenido mismo del síndrome patrioafirmativo se revela incoherente con cualquier esquema finalista; pues, en efecto, alcanzado el día del triunfo y de la apoteosis, ¿cuál es el inapreciable tesoro que se encierra en el dorado cofre que el cortejo levanta y la multitud vitorea como el fin finalmente logrado que constituye el contenido mismo de la patria, el objeto soñado y buscado por tantas y tantas hazañas, tantos y tantos sufrimientos, que eran pretendidamente el medio para alcanzar este fin? ¡Oh, anadadora redundancia! el contenido del cofre, el contenido de la patria, el contenido del fin, aquello mismo en que la patria al fin conquistada consiste, no es sino la lucha que sirvió para conquistarla, el nombre, la memoria y la gloria de esas mismas batallas, de esas mismas hazañas que tenían como objeto de conquista el propio cofre que al fin no contiene otra cosa que ellas.

("NOTAS SOBRE EL TERRORISMO/2" publicadas por Rafael Sánchez Ferlosio, en *El País*, miércoles, 9 de abril de 1980).

INTERVIENEN:

8 de mayo, once noche

AMANDO DE MIGUEL Catedrático de Sociología de la Universidad Central de Barcelona.

sobre el tema TERRORISMO NARCISISMO Y RELIGIOSIDAD.

12 de mayo, ocho tarde

JOSE LUIS PINILLOS Catedrático de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid.

sobre el tema LA PSICOLOGIA DE LA VIOLENCIA.

13 de mayo, ocho tarde

J. L. LOPEZ ARANGUREN Catedrático de Etica de la Universidad Complutense de Madrid.

sobre el tema EL TERRORISMO COMO SECULARIZACION DE LA VIOLENCIA SAGRADA.

14 de mayo, ocho tarde

J. MARIA BANDRES Abogado.

sobre el tema LAS SITUACIONES DE VIOLENCIA COMO REALIDAD POLITICA.

20 de mayo, once noche

J. VIDAL - BENEYTO Profesor de Sociología de la Universidad de París (Sorbona) y de la Universidad Complutense de Madrid.

sobre el tema EL TERRORISMO, UTOPIA DEL MEDIO.

EL TERRORISMO COMO COMUNICACIÓN

José Vidal-Beneyto

El asesinato como arma política es una invención tan vieja como el mundo. En él se han distinguido todas las naciones, todos los regímenes políticos y todos los sistemas sociales, casi sin excepción. Su ejercicio ha sido universal y constante. La muerte de John y Robert Kennedy, Patricio Lumumba, Ben Barka, etc. sólo tiene de excepcional respecto de nosotros su proximidad. La eliminación física del adversario hay que situarla en el extremo límite de esa dimensión consustancial con la política que es la lucha por el poder. La perspectiva ética y su compatibilidad con la eficacia, la tensión interés colectivo-interés individual, la jerarquización de medios y fines constituyen polos permanentes de la trama política e ideológica de toda comunidad.

El terrorismo político remite al uso del asesinato como práctica política pero su significado y objetivos son muy distintos. Lejos de inscribirse en un proyecto de poder se aloja en el corazón de la impotencia. Para él matar no es suprimir un obstáculo en la conquista o conservación del poder, sino *anunciar* la incongruencia e ilegitimidad de ese poder y de la sociedad que lo fundamenta y en la que se ejerce. Si las catorce balas que acabaron con la vida de Aldo Moro hubieran sido disparadas, anónimamente y sin previo aviso, su sentido y alcance hubieran sido muy otros.

Lo específico del terrorismo político es su condición pública, la escenificación progresiva del drama, su propósito de comprometer, como testigos, en la acción-espectáculo a la comunidad en su conjunto.

El análisis de ese fenómeno social no puede limitarse a reiterar su obvia y necesaria condena, sino que debe asumir, más allá de la peripecia policial y del aura emotiva, la situación social que la hace posible y de la que quiere ser expresión.

Los actuales medios de comunicaciones de masa han convertido la comunicación colectiva en vía de dirección única. O sea, la han hecho imposible. Pretender hacerse oír frente a las grandes cadenas de periódicos, radios, televisión es tentativa absolutamente vana. Sólo una interrupción, por corta que sea, de la cotidianeidad social e ideológica, creada por esos medios, puede quebrar su imperativa vocación de silencio.

La dinámica social de cambio que introduce el crecimiento económico después de la II Guerra Mundial y las expectativas de progreso y bienestar que genera se truncan con la crisis económica de estos últimos años y produce no un grupo sino una casta, la de los parados, que representa para sus miembros una situación de marginación tan completa como insoportable, y para el resto de la sociedad una hipótesis de futuro tan oscura como amenazadora.

La atenuación de los perfiles ideológicos de las diferentes corrientes políticas y su coincidencia, casi total, en los planteamientos programáticos, a corto y medio plazo, confinan la acción de los grandes partidos a la de simples confortadores del *estatus quo*. Este consenso de gobierno reduce el cambio político a la mera alternancia de clanes y personas y con ello clausura el necesario antagonismo ideológico y sobre todo detiene la construcción utópica, único motor de transformación profunda de la sociedad.

El terrorismo aparece entonces como la única posibilidad de **comunicar** a una comunidad, muda y sorda, su horizonte real de extinción y muerte. En él, cenitalmente, el significado es el significante, y el mensaje es el medio. Desde él, quiere proclamar, inútil y dramáticamente, la cancelación de un presente imposible frente a la imposibilidad de todo futuro.